

¿Puede una iglesia ser tan buena como cualquier otra?

Por: Eliezer Pérez

Cuando nosotros leemos Juan capítulo diecisiete encontramos la gran oración de nuestro Señor por los discípulos y por los que habían de creer en ellos. También es inevitable observar que dicha oración también contiene serias advertencias para aquel que desea profesar la fe cristiana. Siendo la más recordada de ellas: *“el mundo os aborrecerá...”* (Juan 17:14).

Mucho se ha predicado y enseñado de la oración de Juan 17, pero si repetimos la lectura del capítulo, una, dos hasta tres veces, captaremos que el mundo los aborreció porque el Señor Jesús les había dado la Palabra del Padre.

La Palabra del Padre, no sólo santifica; sino que también reclama exclusividad. Ella es la Verdad (Juan 17:17). Esto merece que hagamos una pregunta con toda honestidad: ¿Cómo puede haber tantas iglesias hoy; una distinta a la otra? ¿Puede acaso ser una iglesia tan buena como cualquier otra? ¿Oró Jesús por la Unidad o por la Verdad?

Hace unos años atrás una iglesia perseguía a quienes no estaban de acuerdo con ella, mientras que algunos líderes protestantes se encargaban de denunciar contra ella los abusos que se cometieron; con el paso del tiempo ellos también fueron precursores de nuevas iglesias, aunque se dice

que no era la idea inicial de algunos de ellos. Pero de eso no estamos del todo seguros.

Esa problemática entre varias iglesias [denominaciones] duró muchos años en el pasado, hasta que se llegó a un acuerdo de paz, denominado: El Ecumenismo, celebrado aproximadamente en 1910 desde entonces.

El Pacto Ecuménico busca cumplir con la unidad mencionada en Juan 17:21-23, pero por otra parte discrepa con la exclusividad de que la Verdad es lo que lleva a la Unidad de los discípulos. Y la Verdad es exclusiva, porque no puede ser mentira al mismo tiempo.

Entonces, contestando la pregunta: ¿Puede una iglesia ser tan buena como cualquier otra? La respuesta es: No. Y le pongo ejemplos: Una iglesia que nunca enseñó que el pecado puede llevarnos a la condenación eterna no puede ser tan buena como aquella que sí lo dice. Como también una iglesia que nunca enseña la Divinidad de Jesús no puede ser tan buena como aquella que si lo destaca y lo hace. Tampoco una iglesia que siempre basa su enseñanza en experiencias personales o testimonios no puede ser tan buena como aquella que se basa en las Escrituras.

La Biblia en reiteradas ocasiones dice que el entendimiento y el apego a las instrucciones apostólicas son fundamentales para preservar la identidad de la iglesia del Señor en cualquier lugar y cultura. A Tito en la isla de Creta [en Grecia], Pablo le dijo: *“Tú habla lo que está de acuerdo con la Sana Doctrina”* (Tito 2:1). A Timoteo en Éfeso [Turquía]: *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, persiste en ello,*

pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16).

La Verdad que conduce a la Unidad se identificaba en todas partes donde los apóstoles enseñaban y los evangelistas llegaban. Fue así como los apóstoles antes escogidos no le comunicaron nada nuevo a Pablo quien no fue llamado a ser apóstol mientras el Señor estuvo en este mundo pero si después de haber resucitado. De esta manera las congregaciones de Éfeso, Filipos, Tesalónica, Roma y en Jerusalén eran semejantes. Ellos tenían una norma por la cual mediar las enseñanzas de los hombres, y esa era las Escrituras ya reveladas hasta entonces (Hechos 17: 11), y el don del discernimiento otorgado por el Espíritu Santo, a algunos hermanos del primer siglo (1 Juan 2:27); don que ya no está vigente dado a que la Biblia ha sido revelada en su totalidad.

Los apóstoles instruyeron a los hermanos a no creer en cualquier enseñanza, aun si apareciera una carta aparentando ser escrita por ellos (1 Juan 4:1; 2 Tesalonicenses 2:1).

Por otro lado la Biblia también advierte que los que no enseñan de acuerdo a esa doctrina *“está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestionas...hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia, apártate de los tales”* (1 Timoteo 6:3-5). De estos estamos plagados en la actualidad. Por esa razón hay tantas iglesias modernas, que buscan cumplir el viejo refrán: *“todos los caminos conducen a Roma”* en un sentido espiritual, tratando de conducir en

realidad multitudes de personas por el camino ancho. Porque han puesto de lado las doctrinas apostólicas con tal de no ofender.

2 Timoteo 4: 3-4, dice: *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”*

Por consiguiente, ratificamos que el fruto de aquellos malintencionados no puede ser tan bueno como el de los auténticos apóstoles o evangelistas que proclaman la verdad. Estos hombres no solo no quieren amoldarse a la sana doctrina, sino que proclaman enseñanzas que vienen de sus propios deseos.

La Biblia dice que también hay personas que tuercen las Escrituras para su perdición (2 Pedro 3:15-16). Y debemos tener cuidado de ellos.

Tampoco negamos que haya personas que están buscando la verdad con toda honestidad, pero han caído en manos de hombres que tienen sus propios fines.

Conclusión:

La responsabilidad de examinar las enseñanzas y compararlas con las Escrituras, es de cada persona. 2 Pedro 2:1-3 Exhorta a estar alerta, porque de la misma manera que hubo falsos profetas también habría falsos maestros y muchos les seguirán. Y estoy seguro que a ambos [usted y yo] no nos gustaría ser engañados.

Por tanto, una iglesia que no cree y practica la verdad aunque tenga buen ambiente y un local despampanante no puede ser tan buena como aquella que es fiel a la verdad aunque se reúna en la casa de uno de sus miembros, 1 Corintios 16:19 dice: *“Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor”*. Como tampoco es justo medir la Verdad del evangelio, con el comportamiento de uno de sus miembros. Recuerde Judas traicionó a Jesús, pero no por eso los otros discípulos dejaron de creer que Él era y es el verdadero Mesías.

La Verdad que predica el evangelio, es perfecta. No tiene errores, y está disponible. Por lo cual si una iglesia no pasa la prueba de ser como la Biblia dice, entonces allí no es.

¡Dios le bendiga!



Derechos reservados © 2023

Para más información sobre la Iglesia de Cristo visite el sitio web: www.iglesiadecristo.com.py